

Escalada en el mar

LA PIRATERÍA SOMALÍ Y LAS COMPAÑÍAS PRIVADAS DE SEGURIDAD

La frecuencia de los ataques piratas contra buques mercantes en el mundo entero ha aumentado en forma drástica durante los últimos seis años, y la mayoría de estos ataques han sido perpetrados por grupos somalíes que operan en el Mar de Arabia, el Golfo de Adén, el Océano Índico y el Mar Rojo. Asimismo, el costo de los actos de piratería está en pleno aumento, en términos humanos y económicos: las crecientes exigencias de rescate han prolongado las negociaciones y los períodos de cautiverio de los marineros secuestrados. Las fuerzas navales internacionales han aumentado su presencia en las aguas afectadas, en particular desde 2008. Si bien las marinas han logrado aumentar la seguridad marítima en las áreas patrulladas, los piratas han empezado a utilizar los buques capturados como 'buques nodriza' para transportar provisiones y armas, atacar botes, y aumentar su capacidad de alcance hacia zonas cada vez más alejadas de las costas.

La resistencia de la piratería somalí ante la acción internacional ha llevado a las empresas de transporte marítimo a solicitar los servicios de compañías privadas de seguridad marítima para garantizar la seguridad de su tripulación y navíos. Esta decisión representa un cambio importante para una industria que durante mucho tiempo se negó a aceptar la presencia de armas en los buques debido a implicaciones inescrutables de tipo legal y en materia de seguros, inquietudes sobre la seguridad de la tripulación, y temor de fomentar una escalada de la violencia en el mar. Los gobiernos y organizaciones internacionales, incluyendo la Organización Marítima Internacional, si bien no promueven esta práctica, han empezado a reconocerla como una opción para proteger los navíos en áreas peligrosas.

El número de secuestros perpetrados por piratas somalíes disminuyó en 2011.

El presente capítulo analiza minuciosamente la actual confrontación entre los piratas somalíes y las compañías privadas de seguridad marítima, y se concentra en los desafíos asociados en materia de control de armas pequeñas y las normas de conducta entre ambas partes. Asimismo, el capítulo pretende identificar los tipos de armas pequeñas utilizadas por los piratas somalíes y las compañías privadas de seguridad marítima, para determinar si la presencia cada vez mayor de guardias armados para proteger los navíos aumenta la seguridad o genera una escalada de la violencia en el mar. Entre las fuentes utilizadas para la redacción del presente capítulo, encontramos entrevistas con representantes de compañías privadas de seguridad marítima y grupos de piratas, un análisis de los datos de la Oficina Marítima Internacional, y la contribución de expertos en la materia. Las principales conclusiones se presentan a continuación:



El grupo de piratas Guardia Costera Regional Central llega a una playa cerca de Hobyó. Uno de los miembros lleva consigo un lanzagranadas con propulsión por cohete, Octubre de 2008. © Veronique de Viguier/Getty Images



Se cree que este barco en el Mar Rojo servía de plataforma flotante para embarcar y desembarcar armas hacia barcos protegidos por compañías privadas de seguridad, Octubre de 2011. © DS

- Si bien el número de tentativas de ataque por parte de piratas somalíes registró un aumento en 2011, éstas fueron menos exitosas que en 2010 y degeneraron en un número menor de secuestros.
- Los grupos de piratas recurren cada vez más al uso de la violencia letal y al maltrato de sus rehenes durante los ataques y los períodos de cautiverio.
- Las armas utilizadas principalmente por los piratas somalíes siguen siendo los fusiles de asalto, las ametralladoras ligeras, y los lanzagranadas con propulsión por cohete. Las acusaciones sobre el uso de armas más destructivas son en su mayoría anecdóticas y no aportan pruebas, pero la capacidad de los piratas para adaptar sus tácticas en función de circunstancias cambiantes, aunada a la disponibilidad de las armas en Somalia, aumentan el riesgo de acumulación de armas en manos de éstos.
- Debido a la falta de reglamentos armonizados, no existe ningún 'kit de armas' para las compañías privadas de seguridad y las reglas en materia de uso de la fuerza varían considerablemente. Algunos países autorizan a las compañías privadas de seguridad marítima a utilizar sólo armas semi-automáticas, pero en la práctica éstas utilizan una gran variedad de armas, incluyendo fusiles sniper, ametralladoras de propósito general, ametralladoras ligeras, fusiles de asalto totalmente automáticos, fusiles de cerrojo, escopetas y revólveres.
- La presencia de guardias armados en los navíos genera desafíos complejos en materia legal y de control de armas pequeñas relacionados con el desplazamiento de guardias armados en puertos y aguas territoriales, y la responsabilidad que conlleva el uso de la fuerza y de armas de fuego por parte de los guardias.
- Algunos estados han intentado facilitar la oferta de servicios privados de seguridad armada en navíos, pero los esquemas utilizados varían considerablemente. Algunos de ellos proponen a las compañías privadas de seguridad la posibilidad de alquilar armas de fuego del estado.

Al adaptar sus tácticas y extender su alcance geográfico, los piratas somalíes han puesto en evidencia los límites de los estados en materia de seguridad marítima, dejando así a las industrias marítimas y a los órganos reguladores de los estados muy pocas alternativas disponibles además del uso de guardias privados armados. Las compañías privadas de seguridad marítima, otrora actores para nada influyentes, se han convertido en protectores de aproximadamente 25% de los barcos que navegan en áreas de alto riesgo expuestas a la piratería somalí, y su importancia pareciera estar destinada a aumentar en un futuro próximo.

Algunas compañías privadas de seguridad lanzan disparos de inhibición destinados a neutralizar el sistema de propulsión de los barcos de piratas.

Por ahora resulta imposible determinar si este nuevo paradigma aumenta la seguridad marítima general o no. Gracias a la intervención de las compañías privadas de seguridad, la tasa de éxito de los ataques piratas pareciera haber disminuido. La disminución relativa de los ataques piratas a finales de 2011 nos permite ser optimistas. Sin embargo, la presencia de las compañías privadas de seguridad no ha tenido influencia alguna sobre el pago de los rescates, que aumentó en 2011. Además, el ritmo de despliegue de las compañías privadas de seguridad ha superado el de la creación de reglamentos, por lo que se deberá prestar mayor atención a temas tales como los tipos, las cantidades, la obtención y el uso de las armas de fuego. Los datos disponibles sugieren además que el aumento de la oposición armada en el mar ha provocado un aumento de la violencia letal y del maltrato de los marineros por parte de los piratas durante los ataques y los períodos de cautiverio. En términos generales, los piratas han adaptado sus tácticas como consecuencia de los esfuerzos marítimos internacionales para frenar sus actividades.

En el supuesto de que algún día ya no existan más barcos desarmados susceptibles de ser atacados por los piratas, éstos encontrarán entonces métodos más violentos e innovadores para continuar recibiendo dinero por los rescates, como lo hicieron en el pasado ante desafíos similares. Para finales de 2011, los nuevos logros tácticos incluyeron el aumento del número de botes de ataque que elegían como blanco a los navíos que se encontraban en los puertos o cerca de éstos, y secuestraban a extranjeros en tierra firme. En la ausencia de iniciativas serias para lograr un acercamiento no violento a los piratas somalíes y abordar sus más profundas motivaciones, el uso de guardias privados armados en los barcos constituye una bomba de tiempo que podría estallar en manos de los supuestos protectores y protegidos. ❌